

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Nuestras clases "directoras"

La fracasada manifestación facciosajesuítica nos las han dado á conocer. Llegó la hora en que esas clases conservadoras católicas que vienen dirigiendo y educando la sociedad española desde hace 20 siglos se presentasen en toda su antipática desnudez.

Nada más grosero que las formas pretenciosas que han usado para la realización de sus anarquizantes propósitos, ni nada más vil que lo hecho por esa canalla ignaciana. Se comprende que los que no tienen patria, griten contra ella, como han gritado esos nuevos energúmenos.

Se han revelado tales cuales son, demostrando cuál es la educación recibida en los sombríos claustros de las escuelas jesuíticas de Deus o, retorta en donde hierven para fundirse, el egoísmo con la avaricia, el orgullo con la necedad y la soberbia con el atavismo de las conciencias; así es la obra, saliendo truncados los sentimientos más nobles de la humanidad, y de la nobleza y el altruismo de las almas, surge de aquella fusión la vileza de los actos que encarnan en todas sus demostraciones en la mayoría de los que reciben la educación en esos antros educativos.

De tales enseñanzas han brotado las vilezas que hemos oído relatar, cometidas por los *seráficos* manifestantes procedentes de Bilbao que fueron al Centro Vasco de San Sebastián, y de los berridos que salieron de los labios de los buenos y fervientes católicos que allí se reunieron, de su cobardía repugnante, brotó la frase más canallesca, ruin y baja que pronunciarán jamás los nacidos en tierra de la siempre noble Iberia.

¿Y son ellos los que se horrorizaron, protestando en todas formas, haciendo

correr sangre generosa á impulsos de cobardes delaciones é influyendo para que á Francisco Ferrer lo fusilaran por la creación de su Escuela Moderna? Mataron su cuerpo, pero de las heridas que abrieren las balas de los maüssers, nació la génesis de una idea que hoy envuelta en brisas insensibles se aspiran en el ambiente, y los discípulos que recibieran el soplo vivificador de ellas, harán que fructifique el árbol de la verdad y de la ciencia, y de esos obreros de la inteligencia que persiguen el perfeccionamiento, de la humanidad y un fin moral y justo; de éstos, no puede salir el hábito mortal que sólo tiende á destruir. De aquí surge la luz vivificadora y auroras de libertad; de los otros, ya conocemos los frutos que producen y el fin que persiguen.

De allí, oscuridad y ódio, egoísmo é hipocresía, es la característica de ellos; naciendo de éstos, horror á todo lo que es vida y por eso gritan ¡Muerte!: es su ideal, y empiezan matando en los que les siguen, aquello que la Naturaleza creó de más hermoso y noble, el amor atrofiado, y matando al fin ese espiritual cariño, que preconizó Cristo, diciendo y recomendando el «amaos unos á los otros»: por eso ahullan como hienas cobardes, y gritan como degenerados, lo que han gritado.

Así proceden, y entre la dejación que ha hecho de sus derechos y privilegios el clero secular, con la concupiscencia de esa canalla monaca! é intromisión de ella en todos los órdenes de la vida, puesta en acción en San Sebastián, han probado cuáles son sus aspiraciones después de veinte siglos de enseñanza clerical.

¿Y son ellos los que quieren seguir rigiendo y educando á las sociedades modernas? Ilusos ó fátuos, ¿no han

comprendido que su tiempo pasó, y ellos también están de más? Pues es preciso que lo sepan, y los que han procedido de la manera y forma que lo han hecho los pluriócratas y católicos del norte, como lo que pretenden realizar los carcas-jesuitantes de Cataluña, no pueden seguir educando á la sociedad actual, infiltrándole la ponzoña de sus enseñanzas atentatorias al derecho humano que la conciencia nacional rechaza; caducaron para siempre, y han de dejar paso libre á la verdad y á la ciencia, que espíritus altruistas y progresivos difundieran por todo el haz de la tierra, realizándose entonces la verdadera universalidad humana, que eso será el catolicismo del porvenir.

Los que reconocemos el poder innegable de suprema moral y ética, que influye en todos los que rinden culto á la libertad de conciencia, protestamos una vez más de los educadores tradicionalistas, que han demostrado el atavismo de sus programas educativos y los reversivos de sus ideales, contrarios al progreso de la humanidad.

Los firmantes de los manifiestos, telegramas, protestas y demás actos realizados con el gobierno que hoy rige la política nacional, de esos follones y malandrines, la sociedad no puede esperar más que actos de perversidad como los que han cometido, hijos de sus doctrinas, por los que están sometidos al presente á la acción de los tribunales de justicia; por eso nosotros damos un ¡viva á la Escuela Moderna! ¡Viva el libre pensamiento! y ¡Viva la educación nacionalista!

TIBERIOS.

Puerto de Santa María Agosto 910.

Una pregunta

Tristes y desconsolados
los panaderos están
porque han repesado el pan
unos de estos días pasados.
¿Seguirán tan descuidados
ya para lo sucesivo?

Verán que el alcalde es vivo
y á más de vivo, celoso,
y que no tiene reposo
llevando la ley consigo.

Una respuesta

No crea usted que les molesta
esa determinación,
tienen la satisfacción
que el dinero no les cuesta.
Mas dicen, pasó esta,
nos quitaron varios kilos,
pero ya estamos tranquilos
por lo que queda de año,
pesemos á nuestro amaño
y esperen en los asilos.

S.º C.º N.º

Al Gremio de Toneleros

ESTEMOS PREVENIDOS

Cuando los obreros pretendemos obtener algunas mejoras en nuestro mal retribuido trabajo, hay patronos que tienen en cuenta á los hombres que más se significan en la defensa de sus brazos, para después, cuando hayan conseguido su objeto, y el maestro, cubierto el compromiso que tuviera con la casa exportadora, buscar cualquier bochornoso ardid para so pretexto de no haber trabajo, hacer á esos obreros víctimas de la más ruin y cobarde venganza, porque con tesón y vergüenza supieron defender sus derechos y los de todos sus compañeros.

¡En qué triste situación han venido á parar algunos compañeros nuestros por esta miserable venganza que sobre ellos ha ejercido un burgués enjenuado y sin pizca de conciencia!

Trabajadores así que no consienten que nadie les robe ni les avasalle, son un estorbo para los egoistas, que sólo explotando y desangrando al obrero, pueden hacerse de hermosos capitales.

Está visto que el obrero es para esta clase de gentes una cosa tan inferior, tan baladí y tan despreciable, que para su concepto no tienen ni pueden tener otra cosa, sino una ciega obediencia hasta á sus más insignificantes caprichos, ellos se creen que nos

otros no debemos tener derecho á pensar con arreglo á nuestra conciencia, ni á obrar con entera libertad en todos nuestros actos, ni á reclamar lo que nos roban con tanta inícuca explotación, valiéndonos para ello de una Sociedad bien constituida y en la que no existen ni se propagan odios ni viles venganzas, sino respeto, amor y mutua solidaridad.

Tal vez crean los patronos que tan cruelmente se conducen, que los obreros estamos llamados á hacer únicamente lo que á ellos les viene en gana, sin tener en cuenta que nosotros tenemos no más, pero sí el mismo derecho que ellos en defender nuestros intereses, porque en ello va el pan que nuestros hijos deben comer sin tasa, y que defenderemos tenazmente porque es el único manjar que podemos darle y el que los sustenta y les da la vida.

Ya estamos viendo desde hace tiempo que ciertos patronos ambiciosos sólo procuran desbaratar nuestra organización, y para esto se valen sitiando por hambre á los obreros que con más interés toman la defensa de los acuerdos de la Sociedad para que esta no sirva de escarnio á los que con ferocidad y ensañamiento nos condenan á morir de hambre.

Es necesario que estemos prevenidos, sí, que estemos prevenidos para que esa santa y jesuítica casa de Osborne no se cebé haciendo víctimas á trabajadores dignos y honrados, porque no quisieron traicionar la causa de su libertad política y económica.

Venganza tan miserable sólo cabe en un corazón como el del Sr. Conde de Osborne, que dominado y ciego en hacer cuanto les mandan esos odiosos y abominables jesuítas, goza como ellos en ver las penalidades y miserias que por su culpa tienen que sufrir los trabajadores; pero ¡ay Sr. Conde!, cómo se conoce que usted no se ha fijado, no, usted no mira á su alrededor; por eso no ha visto que otros con más miles de pesetas que usted y tan egoísta, soberbio y reaccionario como su ilustrísima, Sr. Conde, se ven hoy aunque ocultamente implorando la caridad pública para no morir de hambre.

Ya ve, Sr. Osborne, á qué estado han venido á parar esos que se creían dueños del mundo entero; pero usted

no puede ver esto ni imaginar siquiera lo que sufre un pobre trabajador cuando no tiene que comer; vuestro duro meollo ó vuestra soberbia no le permite reflexionar y concebir estos padecimientos. Si esto hiciérais, no hubieran sido despedidos por el maestro de vuestro taller de tonelería á buenos y dignos trabajadores, porque defendieron la razón y aumentaron en muy poco su jornal. Pero este es vuestro pensar; para los obreros, explotación, miseria y desprecio; para los frailes, grandes donativos, derroche sin compensación y mucha humildad; este es su proceder, ¿verdad señor don Tomás?

Y para evitar los abusos que con nosotros cometen es por lo que le pido al gremio de toneleros que estemos prevenidos, para que en lo sucesivo no seamos víctimas de adinerados, de empedernidos corazones, que, como los más tiranos y absolutistas reyezuelos, sólo procuran esclavizarnos y nuestras cadenas redoblar.

REMACHA.

Orientación

Se necesita mucho valor y mucha serenidad para huir de la sociedad, de la misma manera que estando al borde del abismo se necesita para evitar el vértigo y caer, ó al igual que el experto pajarillo la necesita para evitar la fascinación de la serpiente, la imprudente mariposa, para rehuir acercarse á la llama.

En las pestilentes luchas sociales, huir es vencer. Supone mucha ignorancia, relajación ó debilidad, y es muy asqueroso caer en la podredumbre: vivir, alimentarse é identificarse en lo corrompido y hediondo.

Aislémonos, aislémonos, sí, los que llevamos por divisa el bien de la humanidad, y viviremos descuidados de los infames lazos de los inícuos farisantes. Dejémosles disputarse bochornosamente la ñoña que produce su requítica, mezquina é insana sociedad.

Por nuestra parte trabajemos incansablemente para instruirnos, para ilustrarnos, y adquiramos inspiraciones y fuerzas físicas en plena naturaleza, que éstas han de ser nuestras armas de tiro de inusitado alcance, que nos

han de llevar, seguramente, á una gloriosa victoria.

¿Y vamos á vivir aislados? ¿Podemos hacer esto acaso? ¿Es ese nuestro destino?—Preguntareis, seguramente. —Mas yo os respondo: Nó, no es eso; es que para arreglar es preciso des-arreglar, y para vivir unidos, en sociedad, pero racionalmente, hay que empezar por aislarse de todo lo que no sea: *Naturaleza, Ciencia, Virtud y Trabajo.*

JOAQUÍN F. BARBERÁ.

Sevilla 19-8-10.

Náufragos

No voy a referirme á los recientes del vapor *Martos* ni á tantos otros que en el mar fueron sorprendidos por fenómenos de la Naturaleza ó por equivocadas maniobras y, que salvados por pequeños barcos ó por algún trozo de leña han podido apreciar de algún público, ó una parte de la Sociedad, sentimientos caritativos que les han compensado en algo de los horrores sufridos por unas horas; no. Estos naufragos, dignos de atención á toda persona buena, si no han sido de clase de tercera, ó de clase de cubierta, habrán continuado su rumbo al puerto que se proponía llegar y contarán su naufragio como un episodio de su vida.

Los naufragos á que me refiero, todo ellos de undécima clase y aun de clase desconocida, son los que en la lucha por la vida van siempre sorteando las borrascas sociales, arribando de puerto, en puerto en busca de algún refugio y que, lo mismo este puerto hispalense como otros muchos, son cediciados por esta clase de naufragos.

A mí no me extraña—¡qué me ha de extrañar!—el que haya naufragos, porque así lo quiere ese poderoso dios que se llama capital; pero duele y apena, é indigna en ocasiones, por lo que demuestran muchos naufragos de éstos, el que no ponen de su parte un algo para evitar ó atenuar las luchas á que está sujeta la clase proletaria.

¡Ah!, si los que nos preciamos de tener conciencia de la vida, de tener espíritu societario y socialista fuéramos vengativos, ¡á cuántos y cuántos se les podría poner la ceniza en la frente cuando acuden á un compañero ó á una agrupación nuestra y olvidan, si na el casino del capitalista, los esfuerzos de tantos obreros que se sacrifican! Porque hay que ser franco en esto: pedir solidaridad es muy cómodo; pero no acudir á un centro societario cuando se está ganando algo, olvidar los días de naufragio para ocuparse solamente de su *yo*, eso es monstruoso, es hasta criminal.

Por la unión que hoy existe en el proletariado consciente se viene alcanzando algunas mejoras; mejoras que no se cumplen en muchos casos por el ningún interés de una

gran mayoría de naufragos que buscan su acomodo fuera de los centros societarios, ó de las sociedades de resistencia, y de las Agrupaciones socialistas.

A. BENATO.

Sevilla, 16-8-910.

Un ruego

Como es de extraordinaria importancia y actualidad la adopción de medidas sanitarias para prevenir la invasión colérica que amenaza al mundo y que se desarrolla con caracteres aterradores, nos permitimos elevar un ruego sobre que se vierta en los caños que corren por la superficie central de las calles de los barrios extremos de la población, de las doce del día en adelante, un poco de agua saturada con cloruro de cal, sulfato de cobre, ó cualquier otra substancia desinfectante, barata pero que sea enérgica.

Es enorme y sumamente infecta la fermentación con el calor solar en estos días, de las aguas sucias y demás materias que corren por esos arroyos, arrastrando consigo gérmenes peligrosísimos para la salud pública.

No exige esta medida grandes gastos: pueden utilizarse los carretotas que sirven para el riego; el mismo conductor puede, de trecho en trecho, echar un poco del desinfectante con un trozo corto de manguera sin pitorro; el desinfectante ya lo hemos indicado.

¿Seremos atendidos?

¡Oh, las Diputaciones provinciales!

No sé fijamente como serán las del resto de España, pero me lo calculo; la *nuestra*, que nos toma próximamente, ¡diecisiete mil duros anuales! nos toma además el pelo; en este Hospital de San Juan de Dios, hay ya tiempo largo un demente, y según tengo entendido, hasta el mismo Santo Patrón, ha influido en la corte celestial para que ese desgraciado loco, vaya al Manicomio provincial, sin que haya tenido la satisfacción de conseguirlo.

¡No caben, no caben más en Ca-

capuchino!, contestan desde la capital; pues amigo, para ese viaje no necesitamos alforja; pues para que ustedes se lleven el dinero lindamente, y los enfermos del Hospital Mora estén hambrientos, y en muchos casos abandonados; los asilados están anémicos, los locos hayan de morir en los Hospitales de los pueblos, atados con la camisa de fuerza ó encerrados en lúgubres mazmorras; ante estos hechos, no hay que esperar más, sino que todos los Ayuntamientos de la provincia se declaren en huelga y no den un perro, ó que cada uno contribuya con arreglo á enfermos asilados y alienados.

Aunque mejor fuera hacer desaparecer esas corporaciones, que por inútiles y corrosivas, están sentenciadas á muerte como tales.

No basta que hoy la presida un hombre de completo criterio; los vicios son tan antiguos como las entidades y no hay cura posible más que amputar; pues desde el simple mozo de los diferentes establecimientos, hasta el Presidente, tienen su cacicato dentro de la órbita en que se mueven; por ello, lo práctico es una huelga de Ayuntamientos.

X.

UNA FIGURA

PABLO IGLESIAS

Nunca con más motivo debemos de ocuparnos del gran padre de los pobres, del abuelo, como le llaman muchos, del verdadero hombre modelo, nacido para honra y prez del partido socialista obrero y de los pensamientos libres.

Pablo Iglesias ha llegado al Congreso en edad ya madura, no porque él no haya podido entrar antes, puesto que al ofrecerle en tiempo no lejano alguna sombra de la patria, él con verdadero tesón y queriendo á «sus hijos», como él dice á los obreros, lo rechazó y escupió en el rostro á aquellos que venían á comprar su dignidad y su honra.

El quería entrar como lo ha hecho, con su frente erguida y su pensamiento libre del soborno maurista.

Su entrada, repito, en el Parlamento, ha sido festejada no solo por los españoles que se tildan de patriotas, sino también por aquellos socialistas que á la muerte de Ferrer se alzaron y supieron defender al mártir de Montjuich, el que murió vitoreando á su

Escuela Moderna, el que en los estertores de la muerte desechaba al jesuitismo.

Pablo Iglesias, erguido, como quien es, defendió sus ideas al obrero y á la patria, en la Casa de la Nación; su discurso fué escuchado por todos los hombres honrados con veneración, y aun los mismos enemigos como Severiano Aznar en *El Correo de Andalucía*, lo han tenido que declarar: «que es un hombre que vive para su partido»; razón justa y lógica.

Su peroración cayó sobre los escafios conservadores como una luz que penetra radiante de verdad y de justicia por una habitación oscura llena de lodo.

Minució con todos los detalles los acontecimientos tristes últimos de la España que dejó enlutada Maura; detalló con plenos conocimientos de la verdad la llamada «semana trágica» por los clericales de Barcelona y que para nosotros fué gloriosa.

Encomió la figura del mártir Ferrer, del mostrando ser uno de los mejores parlamentarios españoles; y todo el mundo civilizado, dando pruebas de comprender la grandísima transcendencia de tan hermosa oración, donde se lavaba con finas poesías el honor español, aplaudió al representante de los obreros españoles.

Soy uno de los más entusiastas de Iglesias; sus escritos los leo con vehemencia, pues es tan prodigiosa su literatura, que al obrero ilustra y al clerical convence.

Como del «abuelo» se puede escribir más y más, que quizás haría interminable este matizado artículo, lo dejo para otra ocasión; donde se presentan tantos acontecimientos para el padre de los pobres y que él con el talento peculiar sabrá difundir en el Parlamento español, dando lugar nuevamente á que de nuestra garganta salga otra vez esta voz:

¡Viva Pablo Iglesias! ¡Vivan los obreros!

UNA FIGURA C. R. Y Q.

En Vizcaya

Prosigue aún la huelga de los mineros vizcainos, sin que se vislumbre un arreglo; los patronos aferrados en no ceder á las peticiones de los trabajadores, porque en España, en ninguna zona minera, se trabaja como los mineros pretenden, y... además, que para algo están allí los Maüsser, y... el estómago; hé ahí, por lo que esperan triunfar aquellos soberbios explotadores.

Hasta ahora, podemos casi asegurar, que el triunfo será de nuestros compañeros, y por lo tanto, nuestro.

Para ello hemos de ayudar todos los trabajadores conscientes, con nuestro pequeño óbolo; pues el triunfo de nuestros camaradas del norte, influirá en la

burguesía y el Gobierno, y repercutirá en beneficio de nuestra clase.

X.

Perfidia

OTAVO

Al leer en este mismo periódico un artículo titulado «Represalias», donde se sale á relucir la conducta del señor Osborne, no pude por menos de pensar que, ni el autor de dicho artículo se enterase de las infamias cometidas por un maestro tonelero (ó lo que sea), contra su madre, no sé que términos usaría para poner ante la faz de todo el mundo, la conciencia tan atrofiada y conducta tan repulsiva de este señor maestro.

A los ocho días de muerto su padre, tuvo la avilantez de amenazar á su madre porque no quería amoldarse á los deseos pérfidos, á los antagonismo de su conciencia sucia y asquerosa, porque no quería seguir las huellas infames que le proponía.

En ese octavo día (y parece que ese número es aciago) le propuso á su madre que su hermana la viuda se fuese á servir, y si con el fruto de ese trabajo no podía darles el sustento á sus hijos, los metiese en el hospicio; los demás hermanos, uno que se embarcase y el otro siguiera su rumbo trazado, para quedarse él, con lo poco que hubiera y vivir tranquilo y feliz; esta madre amantísima de sus hijos, y precisamente por el que presentía predilección, al escuchar de sus labios palabras tan horrorosas que lo muda, impávida y horrorizada, no creyendo tener á su hijo delante, sino á una fiera, despreció de una manera enérgica tales proposiciones; y ese hijo, sin comprender el valor infame de sus palabras, bajo el más solemne juramento, le indicó se vengaría de ella.

Esos labios míseros deberían haberse quemado antes de pronunciar semejantes como terribles palabras. ¡Venganza!, palabra horrible, cuando sale de labios de un hijo contra una madre... ¡y estos malvados tienen la protección de todos, y hasta cabe en lo posible le tengan lástima y consideración.

Sus designios pronto los veremos confirmados; su obra humanitaria la lleva á feliz término y será muy posible que antes de darles satisfacción á

sus míseros deseos, que es ver á su madre en la miseria, el Dios que todo lo puede y todo lo designa, decretará su hora para que rinda su último tributo; ese será el complemento de su obra, obra amantísima, fundada en sus generosos sentimientos, sentimientos malsanos, nacidos no de pechos de los hombres, no de pechos de las fieras, porque éstas á pesar de que no tienen instinto, respetan á sus padres, sino de otros pechos que no quiero calificar.

X. X. X.

La Alianza Republicano-Socialista

El Comité ejecutivo ruega muy encarecidamente á todos los Comités, Juntas, etc., de toda España, que forman parte de la Alianza republicano-socialista, cumplan á la mayor brevedad posible, y sin excepción alguna, las siguientes instrucciones:

Primera. Los organismos y núcleos pertenecientes á la conjunción, remitirán á la secretaría de este Comité ejecutivo notas detalladas, en que consignen explícitamente:

a) Cargos de que se componen sus Juntas ó Comités directivos, con expresión de los nombres y apellidos de los señores que desempeñan dichos cargos; organismo, punto de residencia, consignando la provincia, si reside en un pueblo; domicilio social.

c) Filiación política de la colectividad.

d) Número de afiliados de que se compone.

e) Aclaraciones complementarias que deba conocer el Comité ejecutivo.

Segunda. Las notas á que se hace referencia anteriormente, deben enviarse sin pérdida de tiempo á la Secretaría del Comité ejecutivo, á fin de facilitar los trabajos de confección de una completa estadística de organismos, núcleos y fuerzas de la Alianza republicano-socialista, que es absolutamente necesaria para que resulte vigorosa y fecunda la actuación de esta Alianza.

Tercera. Los organismos provinciales, locales y rurales de la conjunción están en el deber de consagrar constante actividad á la propaganda de la Alianza, con objeto de que ésta se pacte en todas las poblaciones españolas donde aún no se hubiera constituido.

Cuarta. La correspondencia que se dirija al Comité ejecutivo se expedirá á nombre del vocal secretario, don Manuel Carande, y á la dirección que sigue: calle de Pizarro, número 13, principal, derecha, Madrid.